

Otras aves

La cría de avestruces en Italia

Albert Gurri Lloveras y Federico Castelló Fontova (*)

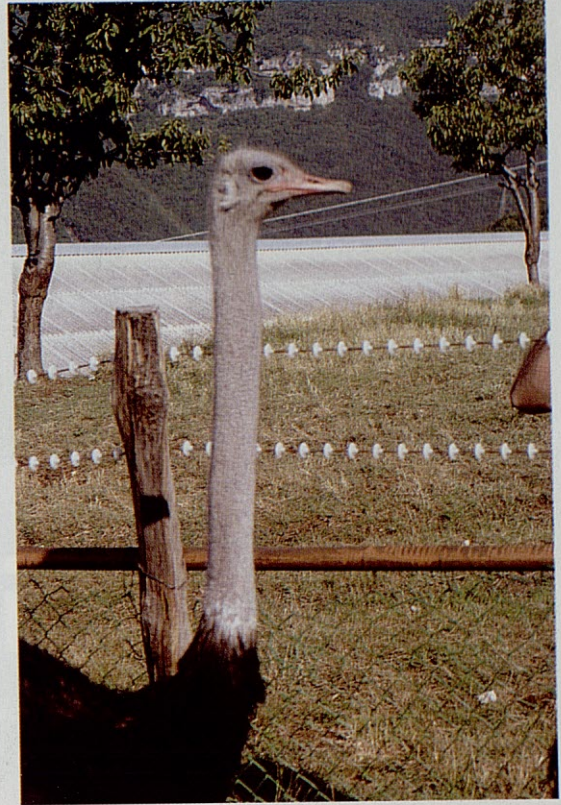
Europa se ha interesado en la cría de avestruces desde hace varios años. En la actualidad se siguen creando explotaciones por toda la Comunidad. En concreto, Italia constituye uno de los países pioneros y donde la explotación de avestruces cuenta con mayor número de explotaciones.

En este artículo recogemos las impresiones de las visitas efectuadas a tres granjas italianas donde se crían avestruces, acompañados por técnicos de la empresa de alimentación Veronesi.

Los autores de este artículo queremos agradecer a los Sres. Luca Vitullo y Paolo Chignola su amabilidad y su grata compañía en las visitas realizadas, así como a la firma Veronesi sus atenciones y facilidades recibidas.

Al igual que ocurre en nuestro país, la cría de avestruces en Italia se encuentra en una fase que podríamos denominar de "reproducción". Con ello queremos decir que todavía no se producen avestruces para el consumo de su piel, carne o plumas, ya que en la actualidad lo más rentable es la venta de los ejemplares como futuros reproductores. Ello es debido a que, al ser una actividad que se encuentra en su fase inicial, es mucho mayor la necesidad de ejemplares para iniciar la

(*) Dirección de los autores: Real Escuela de Avicultura. Plana del Paraiso, 14. 08350 Arenys de Mar (Barcelona).



Macho de avestruz en el interior de un parque. Obsérvese la altura del vallado y las protecciones para evitarles lesiones.

producción que la demanda del producto por parte de los consumidores.

El consumidor italiano, y también el español, desconoce la existencia de estas granjas y, si lo conoce, es como curiosidad, ignorando que en un futuro no muy lejano estará a su disposición un nuevo tipo de carne. De hecho, en Francia, Suiza, Austria, etc, ya se puede adquirir carne de avestruz, eso sí, a un precio casi de escándalo que ronda las 3.500 ptas el Kg, cosa que no ocurre todavía en nuestro país a pesar de que durante el último año se hayan iniciado en la producción varias granjas.

De nuestra visita a estas granjas del norte de Italia y de la información recogida de ellas va a tratar este artículo. Se trata de una visión sucinta de la cría de avestruces que se efectúa en las regiones italianas del Véneto y el Piamonte, en donde las instalaciones, el manejo, la alimentación, etc, ofrecen ciertas peculiaridades dignas de ser comentadas.

Las explotaciones

Visitamos tres explotaciones, muy parecidas entre ellas y con una serie de características comunes a las mismas, como eran:

-Ninguna de ellas tenía como dedicación exclusiva la cría de avestruces. Las tres poseían otras actividades ganaderas complementarias, habiendo en una de ellas una nave de pavos, con los consiguientes riesgos sanitarios que pudieran derivarse.

-La dimensión de éstas era pequeña pues criaban entre 10 y 20 reproductores.

-Practicaban una alimentación mixta a base de pienso y de forraje, variando la cantidad suministrada de ambos.

-Su principal producción era la venta de pollitos de avestruz, tanto a granjeros italianos como a otros de la Unión Europea.

Para describir las instalaciones que hemos visitado, podríamos resumir lo visto con dos palabras: sencillez y funcionalidad. En efecto, los parques en los que se alojaban los reproductores eran pequeños recintos vallados de 40 a 60 m por 7 a 10 m de ancho donde, por regla general ubicaban a dos hembras y un macho adultos.



Parque con hembras jóvenes.

Las vallas que circundaban estos parques tenían 1,8 m de alto -en una de ellas se exageró en el diseño puesto que tenían 2,5 m de altura-. Los postes eran de madera -telefónicos-, dispuestos cada 4 o 5 m. En este punto merece ser destacada una observación. Cuando se empleen postes para fijar las vallas al suelo, éstos deben colocarse por el exterior y dejar así una superficie de valla lisa y uniforme. Los avestruces se desplazan muy juntos a la valla y, si se disponen los postes hacia el interior, terminan chocando con los mismos.

Estas explotaciones constaban de 3 a 4 recintos de estas dimensiones y 1 o 2 para los jóvenes avestruces, todos iguales.

El suelo de los parques era de tierra más o menos apelmazada, disponiéndose en alguna zona de arena para la confección del nido y la puesta.

Disponían de un pequeño cobertizo donde se encontraba el bebedero y el comedero con forraje. Para repartir el pienso se utilizaban simples cubos de plástico.



Parque para reproductores. Nótese la diferencia en dimensión con el de la foto anterior.

25 ANIVERSARIO



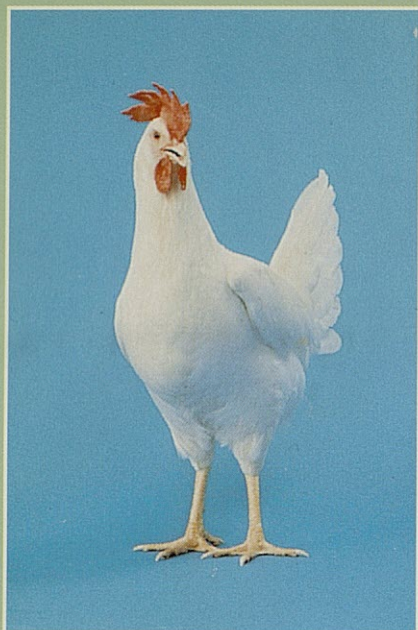
UAB
Unión de Agricultores de España

Calidad
Integridad
Servicio



AVIGAN TERRALTA, S.A.

Vía Cataluña, 21 • 43780 GANDESA (Tarragona) • Tel. (977) * 42 00 81 • Fax. (977) 42 05 52



AVIBLANC (Huevo blanco)

AVIROSA (Huevo moreno)



AVIGAN TERRALTA, S.A.

Vía Cataluña, 21 • 43780 GANDESA (Tarragona) • Tel. (977) * 42 00 81 • Fax. (977) 42 05 52



AVIGAN FRANCE, S.A.R.L.

2, rue des Jotglars • Rés. Le Palace-Bt C-Apt 130 • 66000 PERPIGNAN

Tél.: 68.51.03.31 • Télécopie.: 68.35.17.31

Calidad • Integridad • Servicio

Líder en exportación

En una de las explotaciones, los recintos de reproductores se encontraban alineados y con un vallado adicional para facilitar el traslado de los animales y favorecer las rotaciones de los parques.

Lo más destacable de las instalaciones eran sus dimensiones, realizándose una cría de avestruces en poco terreno y sin que los animales acusaran esta falta de espacio en sus producciones. No eran grandes explotaciones ni instalaciones espectaculares, siendo nuestra impresión la de una cría de avestruces de "traspatio" y como actividad complementaria a una o varias principales.

La alimentación

En todas las explotaciones visitadas se administraba pienso compuesto de la firma italiana Veronesi y forraje verde.

El suministro de forraje verde era muy variable de una explotación a otra y difícilmente cuantificable tanto en los criterios de cantidad como de calidad del mismo pues, cosa lógica, en cada una de ellas se suministraban aquellos alimentos cuya disponibilidad o precio eran más adecuados según la época del año. Concretamente se suministraba desde alfalfa de calidad hasta paja, llegándose incluso en una de ellas a proporcionar las hierbas que circundaban la explotación.

Se suministraban tres tipos de piensos según la edad de los animales:

-Hasta el "destete". Comprende esta edad desde los 5 días de vida -aproximadamente- hasta los dos meses. El alimento suministrado contenía un 19% de proteína bruta, un 4,5% de grasa bruta, el 7,3% de fibra bruta, un 8,8% de cenizas y el 0,42% de metionina, junto con un corrector. Este pienso contenía Amprolio como coccidiostato a una dosis de 125 mg/Kg.

El suministro era a discreción hasta la edad final, junto con la alimentación verde.

-Del destete hasta el año de edad. Durante estos diez meses de vida de los avestruces se les suministraba este pienso junto con el forraje.

La composición del mismo era de un 15% de proteína bruta, un 5,5% de grasa bruta, un 14,2% de fibra bruta, un 8,7% de cenizas y un 0,27% de metionina, incluyendo además el corrector vitamínico mineral.

Este pienso se suministraba racionado al 5% del peso vivo al inicio y disminuyendo hasta el 2% del peso vivo hacia el año de edad.

-Para reproductores.

La alimentación de los reproductores se realizaba con un pienso único, tanto para machos como para hembras e independientemente de la fase productiva en que se encontrasen.

Así, sólomente varían las cantidades suministradas para las hembras en postura a las que se les suministran de 2 a 3 Kg/día y animal, mientras que al resto la cantidad diaria es de 1 a 2 Kg por animal. La composición de este alimento era la siguiente: proteína bruta 14,8%, grasa bruta 3%, celulosa bruta 14,5%, cenizas 14% y metionina 0,45%. El corrector vitamínico mineral incluía vitamina A, D₃ y E, así como cobre como oligoelemento mineral más destacable.

Todos los criadores de avestruces suministraban forraje verde, aunque uno de ellos había observado que los animales se inclinaban más a consumirlo triturado, por lo que disponía de una trituradora en la explotación para tal fin. De hecho pudimos constatar que así lo preferían pues consumían el que les era suministrado y dejaban crecer algo la hierba en sus recintos.

También es cierto que no se ceñían a suministrar el alimento compuesto según las



Parque para reproductores. La zona más clara corresponde a la nidación.



Parque para reproductores. Obsérvese los troncos de apoyo en el interior con los que chocan las aves y la excesiva altura del vallado. En primer plano, picadora para el forraje.

instrucciones del fabricante, indicándonos que la ración normal del avestruz incluía un 70 a 80% de forraje y un 20-30% de pienso, sin que sus resultados productivos se vieran mermados. Probablemente en esta decisión intervinieran fundamentalmente los aspectos económicos, puesto que 1 Kg de pienso costaba entre 300 y 500 ptas.

Aspectos del manejo

Como pudimos comprobar *in situ*, “cada maestrillo tiene su librillo”, añadiendo además que “también su truquillo”. A continuación vamos a destacar aquellos aspectos del manejo que más nos llamaron la atención por su originalidad o interés práctico.

En el tema de la incubación, no todos poseían una incubadora en la explotación, sino que la alquilaban a un vecino o se asociaban para comprarla y gestionarla. Sin embargo, uno de ellos sí la poseía, aplicando la temperatura de 36,7° C y una humedad del 30%. Esta pequeña sala de incubación se encontraba aislada con objeto de mantener una temperatura y humedad constante. Para ello disponía de calefacción con termostato y un aparato de aire acondicionado para mantener una temperatura constante de 25° C y una humedad del 35% como prerequisites del aire que debía entrar en la incubadora y así evitar oscilaciones bruscas en la misma según las horas del día y las épocas del año.

La postura por ave oscilaba entre los 40 y

70 huevos al año, con una fertilidad variable entre el 50 y el 70%.

La sala de nacimientos se encontraba en un garaje acondicionado donde existían lámparas calefactoras por infrarrojos que suministraban una temperatura en su zona de influencia de 30°C y llegando a 20°C en otras zonas del local. Estas diferencias de temperatura permitían a los polluelos escoger aquella que más les agradase conforme a su edad y confort. La temperatura media en este local era de 20 °C.

Otro detalle importante es que la iluminación de esta sala era completamente natural para que el pollito se acostumbrara al fotoperiodo natural. En este punto es de resaltar la importancia de que el foco calorífico no de una luz que interfiera el ritmo luminoso natural.

De importancia particular es el no suministrar alimentación a los avestruces recién nacidos hasta que hayan absorbido por completo el vitelo, cosa que no ocurre hasta el cuarto o quinto día. Por esta razón, es imprescindible que durante los primeros días el pollito pierda peso y que no empiece a suministrarse alimento hasta que éste se estabilice. A partir de este momento se inicia su alimentación con pienso, aunque hay que enseñarles a comer uno por uno o ponerlos con pollitos más avezados -de unos 20 días de edad- para que les enseñen a comer.

La mortalidad hasta los 2-3 meses de edad supera el 50%, siendo éste el principal problema en las explotaciones. Una vez se

supera el medio año de edad, la mortalidad es muy baja y el manejo sencillísimo.

La alimentación durante las primeras semanas debe ser racionado con objeto de que el desarrollo esquelético y el muscular no se desequilibren y aparezcan trastornos locomotores.

A partir de los 2-3 meses se disponen los jóvenes en parques al exterior, permaneciendo en ellos hasta los 8 a 12 meses, según la explotación.

Los adultos soportan bien temperaturas rigurosas de invierno de hasta -10°C. Cuando nieva en invierno y se les ofrece la posibilidad de resguardarse en un cobertizo caliente y salir al exterior, los avestruces no dudan en efectuar paseos por la nieve.

Es importante que en los parques no haya objetos extraños ni materiales diversos que puedan ingerir y que les ocasionen lesiones digestivas y/u obstructivas.

Las plumas son recogidas de los animales cada 8 meses aproximadamente. Para ello se los dispone en una especie de cajones de madera en los que quedan inmovilizados y donde se recogen selectivamente las plumas más desarrolladas. Este constituye un buen momento para observar la presencia de parásitos externos, así como para efectuar tratamientos contra los mismos.

La economía

Todos los criadores italianos de avestruces solamente crían sus ejemplares con fines

reproductivos y para la recolección de la plumas. Todavía no existen granjas dedicadas a la producción de piel o carne.

Estas granjas venden los huevos o los ejemplares de diferentes edades a quien se los solicite. Ninguno de ellos vende pollitos de un día, prefiriéndose vender el huevo.

Por un huevo de avestruz se paga como máximo unas 30.000 ptas al cambio, mientras que cuando tienen una semana de edad ya han doblado su precio. A partir de aquí las oscilaciones de precio son considerables de una granja a otra, llegándose a pagar precios muy altos por los buenos machos adultos.

Los machos adultos son los que adquieren un precio más elevado puesto que de ellos depende en gran parte el éxito de la cría. Un buen macho no tiene precio.

La mayoría de ellos ha adquirido los primeros ejemplares en Zimbabue, mientras que en la actualidad ya existe un comercio intracomunitario de compra-venta de avestruces.

Estas explotaciones visitadas calculaban que empezarian a ser rentables a partir del tercer año, siempre y cuando todo vaya bien.

Como curiosidad final y puesto que nos encontrábamos visitando el país de la pasta, nos informaron que el huevo de avestruz sirve para confeccionar este alimento. Un huevo de avestruz de 1,2 a 1,4 Kg de peso da para hacer 3 Kg de espagueti -lo que significa espaguetis para 30 o 40 personas- o, como se prefiera, una macrotortilla para 10 personas. □

